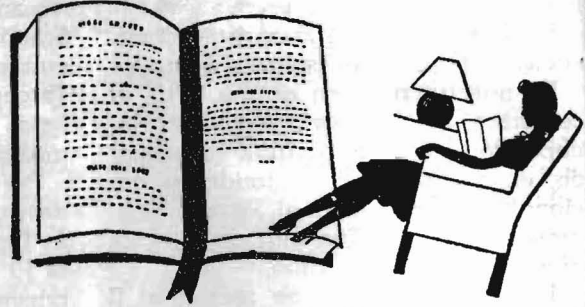


BIBLIOGRAFIA

**Romancero
Enterreriano**

de Guillermo Kaul



Cuando la distancia marca un paréntesis de silencio entre nosotros y todo aquello que constituía nuestro mundo espiritual, se agolpan en la mente los recuerdos silenciosos como queriendo perpetuar una presencia o un ambiente muy amados.

Las poesías que constituyen el libro "Romancero entrerriano" reflejan claramente esta afirmación, Guillermo Kaul, su autor, es un joven y distinguido egresado de nuestra Facultad y actualmente profesor en la Universidad de Cuyo.

Allá en la lejana Mendoza ante el espectáculo imponente de las cumbres nevadas y en contacto con una naturaleza tan distinta de la que vieron sus ojos, han nacido estos poemas que exhalan el perfume agreste de la selva de Montiel y tienen el colorido y la luminosidad de las tierras que besa el Paraná.

Son ellos miniaturas pictóricas en que a la belleza del paisaje descrito se une la diafanidad de un lenguaje sencillo.

Desfila por sus páginas la vegetación y la fauna de esa región con caracteres precisos. Así, al hablar del ceibo expresa:

Símbolo de la patria
centinela de Entre Ríos
con su flor los cardenales
se hicieron un gorro frigio.

Pero no es sólo eso lo que nos acerca al libro de Kaul, es el sentimiento de patria que palpita en sus palabras, y el amor a lo nuestro, a sus tradiciones y leyendas. Como figura histórica central se destaca la del Supremo Entrerriano.

Ramírez... tajos y espuelas
y el horizonte en dos partes...
cien leguas traen a la cincha
y Artigas contra la tarde.

Su lectura deja una clara visión de esa

región donde la Historia y la leyenda se aunan en delicado lazo espiritual.

Aurora A. Velazco

Apareció no hace mucho, el libro de un compañero nuestro: Fernando de Elizalde.

Nos alegró infinito leer las elogiosas críticas que de él han hecho escritores consagrados como Enrique Larreta y Gómez de la Serna.

Hoy una compañera es la que pretende hacer, no una crítica de esta filigrana literaria, sino un relato de las emociones que despierta su lectura.

Se trata de una prosa sugerida por el delicadísimo espíritu de un poeta romántico.

Es un estilo sencillo, pulido, sincero. Su mismo autor nos dice:

"Escribo como soy, digo lo que he vivido".

"La emoción es mi mundo, la que toca los seres, la mercedora del nombre de humana, no aquella retorcida, difícil, desangrada, que surge como chijetazo en un imprevisto".

Las diversas composiciones están reunidas en dos partes. En la primera "De la soledad", Elizalde nos muestra esa época de su existencia en que deambulaba extraviado por la vida en busca de un "algo", de ese algo que luego habría de constituir la esencia de su ser.

Vagabundo, siente el dolor de la esterilidad de su vivir.

"Angustia de ver que sólo he sido en las palabras y las palabras se las llevan los que pasan".

"Ahogado al notar que el viento de mis labios va al viento del espacio que concluye en la nada".

"Soy un faro apagado, naufrago que se entrega al abrazo de las ondas".

Hay páginas que son disgregaciones filosóficas; su hilo conductor es la Soledad. Esa soledad que ha hecho de Elizalde lo que es, a la que él eleva su "Letanía".

Describe con sencillez y maestría los momentos de angustiosa desesperación y aquéllos de serena tristeza que sentimos los que hemos andado largo trecho solos.

Su "Soledad del enamorado" revela la unión de romántico y filósofo que hay en Elizalde. El percibe claramente que su inmensa soledad es por falta de un amor. Comprende hasta qué punto el amor, un amor, es necesario para vivir íntegramente. Cuando, por fin, encontró el objeto que había de llenar su existencia, desgrana su talento en palabras que traducen hasta qué punto sabe apreciar ese divino don por el cual Dios nos brinda la oportunidad de mejorarnos.

Tiene Elizalde una percepción de amor verdaderamente extraordinaria, lo ha recogido en su alma ultrasensible y lo desmenuza, lo analiza con inquietud filosófica; no pierde en esto nada el sentimiento, antes bien, nos toca más de cerca al través de esas palabras que más o menos hemos sentido sin que nuestras palabras lo granan traducir.

En la composición "El enamorado" pone Elizalde, un jirón de su alma o mejor un jirón de su ingenio pasado al través de

su alma: "Es la historia de siempre" nos dice y lo es; pero es una historia relatada por él, no embellecida por palabras, ya de por sí es tan bella que no precisa adornos, es una historia sentida, vivida y expuesta por un espíritu exquisito, sensitivo y sobre todo sincero. Con la misma emoción como la sintió, sinceramente, nos la relata.

Para contarnos su sentir en un día de lluvia (composición III - Parte II "Del amor") este joven y talentoso autor, realiza algo así como la operación de desentrañar de algo material lo más íntimo y puro de su amor.

Es este un libro indudablemente hondo, pero de una hondura que no nos lleva a las tinieblas, es un libro hondo pero hacia arriba, va hacia las regiones luminosas.

A nosotras, las mujeres, nos debe ser aún más caro este libro porque en él Elizalde, con esa comprensión sensata de las cosas que lo caracteriza, sabe descubrir hasta qué punto una mujer, la mujer, llega a completar al hombre y cuando este hombre es poeta, (como él el presente caso) es el camino para que él descubra en sí mismo un mundo de escondidas emociones.

Nair Guida

En el próximo número publicaremos las alocuciones pronunciadas por el Rvdo. P. Pbro. Dr. Manuel Moledo y R. P. Juan Berro S. I. en nuestra II Asamblea Trienal.

"Conocimiento de Dios: ¡Oh alegría de las Alegrías, Señor! El es el que precede; el amor viene detrás, el amor transformador. El que conoce en la verdad, ése ama en el fuego" (Beata A. de Foligno).